

Pero que se le va a hacer, por lo menos no nací en esas épocas en que los voladores eran enormes y curiosa me vería yo con mis pobres pedipalpos sujetandome a un Pterodáctilo u otro volador semejante.

Ah ¡... cómo quisiera en ocasiones que se construyeran pistas de aterrizaje, así ya sabría uno a que hora pasará el próximo vuelo, escogería uno el lugar y si

lo desea o nó el servicio de alimentación a bordo. Y sin embargo no soy más que una modesta deutoninfa feronte de la Clase Acarida y deberé estar aquí levantando las patas hasta ver a que hora pasa el siguiente coleóptero para partir.

Heme aquí levantando las patas.

Dugesiana 2(1):42-43, 1995

LAS CUCARACHAS

Alejandro Báez Szelepka.

Las cucarachas salen de sus sucias y funestas cloacas, a convivir con los vivientes nocturnos, a comer de las sobras de los humanos y a buscar diversión.

Ella es Caciopea, junto con sus amigas Carmela y Gerónima asaltan la vida nocturna en busca de lo que toda cucaracha hembra desea; un macho, claro con un poco de esparcimiento por un lado. Esto implica algo de riesgo, ya que para llegar al depósito de basura, ubicado al otro lado de la morada, necesitan cruzar la misma sin ser detectadas por ningún otro organismo viviente, debido que esto les puede costar la vida, pero ellas audaces y sigilosas se deslizan por las sombras de la

obscura casa. Entrando por la puerta que da acceso al patio, corriendo rápidamente por todo el extremo del cuarto de los infantes, hasta llegar a la cocina lugar muy frecuentado por los cucarachos, pero no la meta final, por que el lugar del momento es el depósito de basura.

Cruzando velozmente la sala comedor a la puerta principal, logran llegar sin ningún contratiempo al grandioso depósito de basura, lugar donde parece estarse celebrando un bacanal, "¡Oooh!" exclamo Casiopea a sus amigas "vean quien está sobre esa chuleta corrompida, es nada menos que Mario el necrófago", Carmela y Gerónima simplemente suspiran.

Al compás de los tambores, como si fuese una danza africana Gerónima y Carmela optan por mordisquear unos vegetales, renegridos, por el fetido aire que se respira en ese lugar. pero Casiopea no, ella no tiene tiempo de mordisquear, ella va en busca de algo más grande, algo más duradero, el amor eterno.

Sin pensarlo dos veces se aproxima muy lenta y calculadora al gran Mario el necrófago, iniciando su conversación con un muy sensual "hola" y el resto lo dejamos a la vivida imaginación del lector. Copas más, copas menos al cabo de unas horas, Casiopea se encontraba entre los fornidos brazos de Mario, quien le decía cosas muy dulces al oído.

Terminando el festín, los músicos guardaban sus instrumentos y el resto de la concurrencia se disponía a partir, Gerónima y Carmela terminaron de cuchichearse y Casiopea, un poco entonada se despedía muy románticamente de su nuevo amado Mario el necrófago.

Partieron las tres compañeras rumbo a sus hogares, muy contentas, intercambiando impresiones del ágape, cruzaron la sala y el comedor sin problemas, al llegar a la cocina no se percataron del pie homicida que acometía sobre la incróspida vida de Casiopea, ya que sus reflejos no eran igual al de sus sobrias amigas, ellas corrian a un refugio, mientras veían como el cadáver de su muy querida amiga era llevado en una caravana mortuoria de hormigas, que pretendían hacer un festín del difunto cuerpo de la pobre Casiopea.

